

Pepita Flores en el barrio de Capuchinos

Josefa Flores González nació en Málaga el 4 de febrero de 1948, ahora hace 72 años. Era la segunda hija de Juan Flores y María González, vecinos de uno de los característicos corralones malagueños situado en la Calle Refino. Sus primeros años transcurrieron en este lugar donde convivían más de 40 familias, en un conjunto de pequeñas viviendas de una o dos estancias situadas alrededor de un patio central con algunas zonas de uso común como el aseo, los lavaderos, etc. Este tipo de arquitectura fue muy utilizado en Málaga a principios del siglo XX sobre todo en los barrios de la Trinidad y el Perchel y en el de la Victoria y Capuchinos. El de la calle Refino, que fue demolido en los años 80 del pasado siglo para construir un conjunto de viviendas de protección oficial.

La familia de Pepita, como de niña se la conocía entre sus familiares y amigos, era como tantas otras familias del barrio, su padre era empleado en una tienda de comestibles y su madre ama de casa. Los años de la posguerra además fueron especialmente duros para Málaga que todavía se encontraba en una situación de penuria económica y de escasez de recursos de las que empezó a recuperarse en los años 60 con el desarrollo industrial y sobre todo con el auge del turismo. Entre sus vecinos del barrio fue donde dio sus primeros pasos la que luego se convertiría en Marisol, que pronto se hizo notar por su afición al cante pero sobre todo al baile, sus primeros maestros seguramente fueron su padre y su abuela Victoria aficionados al flamenco y a los verdiales malagueños. Su padre cantaba flamenco en veladas de aficionados y en las zambras que surgían espontáneamente entre los vecinos de la corrala, y en estas reuniones llamaba la atención el talento de su hija Pepita. Según recordaba ella misma, su primera actuación ante el público fue cuando aún no había cumplido los 10 años, en el pueblo de Casarabonela, donde su padre organizó una función de cante y baile.

Pepita todavía iba al colegio, cuando se fijaron en ella las responsables de los Coros y Danzas de la Sección Femenina en Málaga. En cada provincia había alguna representante de la Regiduría de Cultura de la Sección Femenina, encargada de coordinar la labor de recopilación de canciones, bailes y trajes regionales que las instructoras iban recogiendo por los pueblos de cada provincia; así como de reclutar entre los jóvenes de la zona aquellos que destacaban por su talento para la música y la danza.